

La responsabilidad de Meiji Gakuin durante y después de la Guerra: una confesión

Ante nuestro Señor, Dios, en la ocasión del cincuentenario de la rendición del Japón de la Guerra, confieso el pecado de Meiji Gakuin en el involucramiento de la última Guerra, pidiendo al mismo tiempo perdón por nuestra culpa ante los pueblos de Corea, China y otros países.

En el momento de la llegada del cincuentenario de la derrota del Japón, se han venido aclarando cada día más detalladamente la naturaleza desastrosa de la última Guerra, lejos de ir cayéndose en el olvido de nuestra memoria. Las heridas de la Guerra, la experiencia de las “mujeres esclavas del sexo”, las vivisecciones practicadas por la Brigada 731 para el experimento bio-químico, están abiertas crudamente, de manera que los sobrevivientes y sus familiares siguen sufriendo diariamente de las consecuencias.

Las víctimas de los crímenes de la Guerra del Japón se incluyen pueblos de diversos países. Con tal de que Meiji Gakuin se encontraba en el Japón a la sazón no podía quedarse ajeno de la guerra, a pesar de que su fundación se basa en el nombre del amor de Cristo.

Aunque las escuelas privadas se encontraban en una posición débil en relación con el poder del Estado, Meiji Gakuin ha logrado preservar a lo largo de su historia distinguida el Espíritu del Fundador “Educación basada en el Cristianismo”. Nosotros, sin embargo, no podemos expresar ninguna excusa ante nuestro señor Jesús Cristo ya que Meiji Gakuin había cometido la culpa de haber colaborado con la guerra de invasión.

Es cierto que nosotros que pertenecemos a las generaciones que no conocen el sufrimiento de aquel período, no tenemos derecho de tirar piedras a los dirigentes de la época de guerra. Huelga decir que únicamente nuestro Señor tiene la facultad de juzgar a esas personas y las instituciones correspondientes. Nos encontramos, sin embargo, en una posición de poder tener conocimientos amplios y profundos de la naturaleza catastrófica de la Guerra, por medio de numerosos testimonios de las víctimas de la invasión y opresión además de los de mártires, de esta manera estamos situados en una mejor posición comparándonos con los dirigentes a la sazón de poder observar todos estos factores objetivamente. Así que tenemos que confesar ante nuestro Señor los pecados cometidos por los dirigentes de aquella época y que pedir perdón ante las víctimas. Nuestro objetivo no es castigar a los dirigentes sino es para asegurarnos a nosotros mismos de no cometer errores similares.

Después de la Incidencia de Manchuria en 1931 y el estallido de la Guerra entre China y Japón en 1937, el gobierno promulgó la Ley sobre las organizaciones religiosas en 1939, y seguidamente a base de esta ley estableció en junio de 1941 Iglesia Unida de Cristo en el Japón (IGCJ-Nihon Kirisuto Kyodan), con miras a fozar la cooperación de las organizaciones religiosas con las políticas del Estado. Reverendo Mitsuru Tomita, director ejecutivo de la IGCJ (Tori) en sí realizó la visita en Ise Gingu, santuario shintoista y además, obligó a los cristianos coreanos que hicieran la visita en el santuario shintoista Pyongyang en 1938. No hay ninguna duda de que este acto llevó a muchos

cristianos coreanos al camino de mártires, y ha creado una brecha profunda entre cristianos coreanos y japoneses. Muchas escuelas misionarias en Corea y Taiwan tuvieron que enfrentarse con la crisis muy aguda sobre el problema de ceremonia en el santuario de Shinto. Tomita fue el presidente del Consejo Directivo de Meiji Gakuin a lo largo de los años durante y después de la guerra.

Tsuraki Yano quien asumió el cargo del rector de Meiji Gakuin en 1939 era partidario vehemente de las prácticas tales como la inclinación de la cabeza hacia el Palacio Imperial, visita en el templo shintoísta Yasukuni y la reverencia ante el retrato del Emperador. Yano permaneció en su puesto algunos años aún después de la guerra sin ninguna confesión pública de su pecado cometido ante nuestro Señor. Tampoco Meiji Gakuin ha confesado nunca estos pecados públicamente ante nuestro Señor ni ha pedido perdón a los pueblos de los países invadidos por el Japón. Tomita junto con otros cristianos ocupaban los cargos de máxima autoridad en la Iglesia Unida de Cristo en el Japón (IGCJ) a través de la cual se convocaban donaciones por las aviones de la guerra bajo la lema de “¡Que vuelan los aviones de la IGCJ!” mientras que el órgano oficial de la IGCJ (Kyodan Jiho) exigía la obediencia incondicional de los cristianos al Estado Imperial, relcamando el “sacrificio por el Estado se equivale al martirio”. Aún considerando aquellas situaciones totalitarias despiadadas a la sazón, y las luchas emprendidas por estos dirigentes para la preservación de las organizaciones de la iglesia cristiana bajo una presión sumamente dura, no podemos declinar el hecho de que ellos habían estado involucrados en los crímenes cometidos por el Estado-Nación del Japón que han causado los sufrimientos arriba mencionados. Cuando pienso en los estudiantes reclutados obligatoriamente y enviados al frente de la guerra de invasión no puedo dejar de sentirme el profundo dolor como un maestro y el rector. Este hecho me hace recordar también de los sufrimientos de los profesores de la época de guerra, quienes se vieron obligados a enviar tantos jóvenes, incluyendo a los estudiantes de Corea y Taiwan al campo de batalla. Sin duda los dirigentes de esta universidad debieron de haber confesado sus pecados y haber pedido perdón haciendo reflexión de sus comportamientos inmediatamente después cuando nuestro Señor había mostrado su juicio, que fue justamente la pérdida del Japón de la guerra.

No se ha expresado, sin embargo, ninguna reflexión ni disculpa pública aún después de la guerra. En su lugar la idea de acatar a los espíritus de los japoneses que murieron en la guerra de invasión como héroes de la guerra no se ha desaparecido de Meiji Gakuin.

Joji Tagami, miembro del Consejo Directivo, fue quien venía promoviendo la idea de que el gobierno debería visitar en los santuarios de los héroes de la guerra, a pesar de que su papel se correspondiera en proteger el espíritu del fundador de Meiji Gakuin. Es una evidencia más de que aún después de la guerra Meiji Gakuin ha cometido mismo pecado del que había cometido Tomita durante la guerra, que es acatar a los muertos como Dios, lo cual es nada menos que idolatría, el máximo pecado que repugna nuestro Señor en la Biblia.

De tal manera que el tema de la responsabilidad de la guerra está relacionado directamente con la confesión de la responsabilidad de post-guerra. Mientras que no se

resuelven estas cuestiones, Meiji Gakuin no podrá encontrar senderos que la dirigen hacia el futuro.

Sin embargo cuando miramos atrás la historia de estos cincuenta años de Meiji Gakuin a partir de la pérdida de la guerra, encontramos un rayo de esperanza a través de la presencia de los estudiantes conscientes tal como representada en la figura de Shin Hasegawa. Sufriendo de la angustia por haber sido enviado al frente de la guerra, pero al mismo tiempo guardando la independencia espiritual del Estado Imperial, su actitud demuestra el camino que debe escoger Meiji Gakuin, institución que basa en la enseñanza de Jesús Cristo. Quisiera creer que hubieran tantos más estudiantes que lucharon por la vida con fe al igual que había hecho Hasegawa.

Ante la entrada al siglo XXI, reafirmando el espíritu del fundador, Meiji Gakuin tiene que dirigirse no al “camino amplio” escogido por Tomita, Yano y otros, sino hacia el “camino estrecho” tomado por Hasegawa, estudiante a la sazón. Mientras que la idea de “sacrificarse por la nación” se vuelve a expandir gradualmente en la sociedad japonesa bajo la forma moderna a través del envío de tropa japonesa al ultramar con la lema de “contribución a la sociedad internacional”, no puedo dejar de percibir el peligro de que los muertos sean acatados otra vez como “héroes de la guerra”. Tenemos que estar conscientes profundamente de la responsabilidad de esta universidad durante y después de la guerra y dar confesión ante nuestro Señor públicamente. Por medio del reconocimiento público de nuestra culpa hacia los pueblos de los países sufridos de la terrible guerra nos estaremos enfrentando firmemente con esta época, de manera que podríamos ser “intachable e inocente, hijos impecables de nuestro Señor en medio de esta generacion perversa, dentro de la cual brillamos como estrellas del mundo” (Philip. 2:15)

Hacemos confesión a nuestro Señor y expresamos nuestro remordimiento a los que fueron víctimas de la guerra de tal manera que Meiji Gakuin pueda emprender mayores esfuerzos con miras a crear la paz verdadero en Jesús Cristo.

Hiromasa Nakayama

Rector, Meiji Gakuin

En la ocasión de cincuentenario de la pérdida de la guerra del Japón

Junio 1995